El agua como fuente de vida

Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua.

[Borges, Jorge Luis: Obra poética, El hacedor, Emecé Editores, 1960, Buenos Aires, pp. 161-162.]

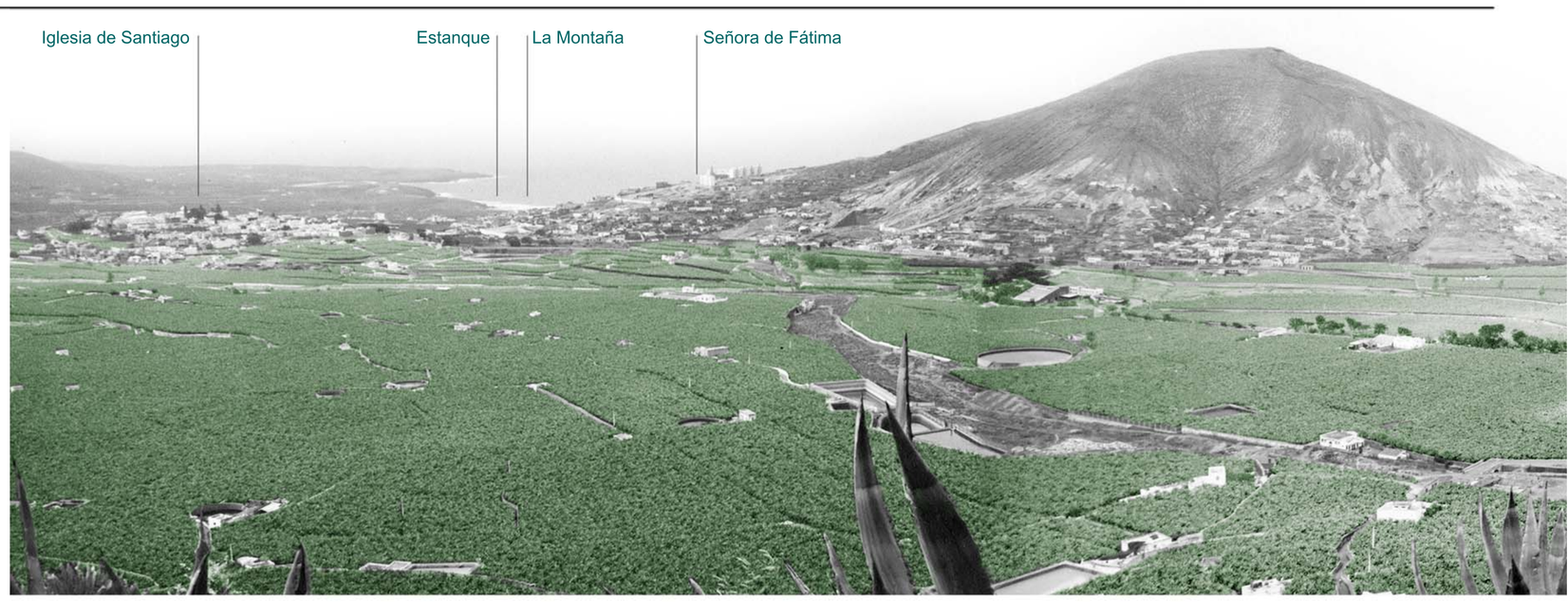
A principios del siglo XX, con la expansión de los nuevos cultivos y de los plátanos principalmente, se hicieron indispensables los estanques, que servían como almacén de agua agrícola, ya que se necesitaba traerla, acumularla y luego redirigirla. Las necesidades de la zona hacían impensable la no existencia de estas arquitecturas que configuraron el territorio hasta la imagen que tenemos de Gáldar hoy en día. Dentro de estas construcciones, en las faldas de la montaña de Gáldar, se construyó un gran estanque aprovechando las dimensiones de un espacio donde los ingleses afincados en la zona jugaban al futbol.

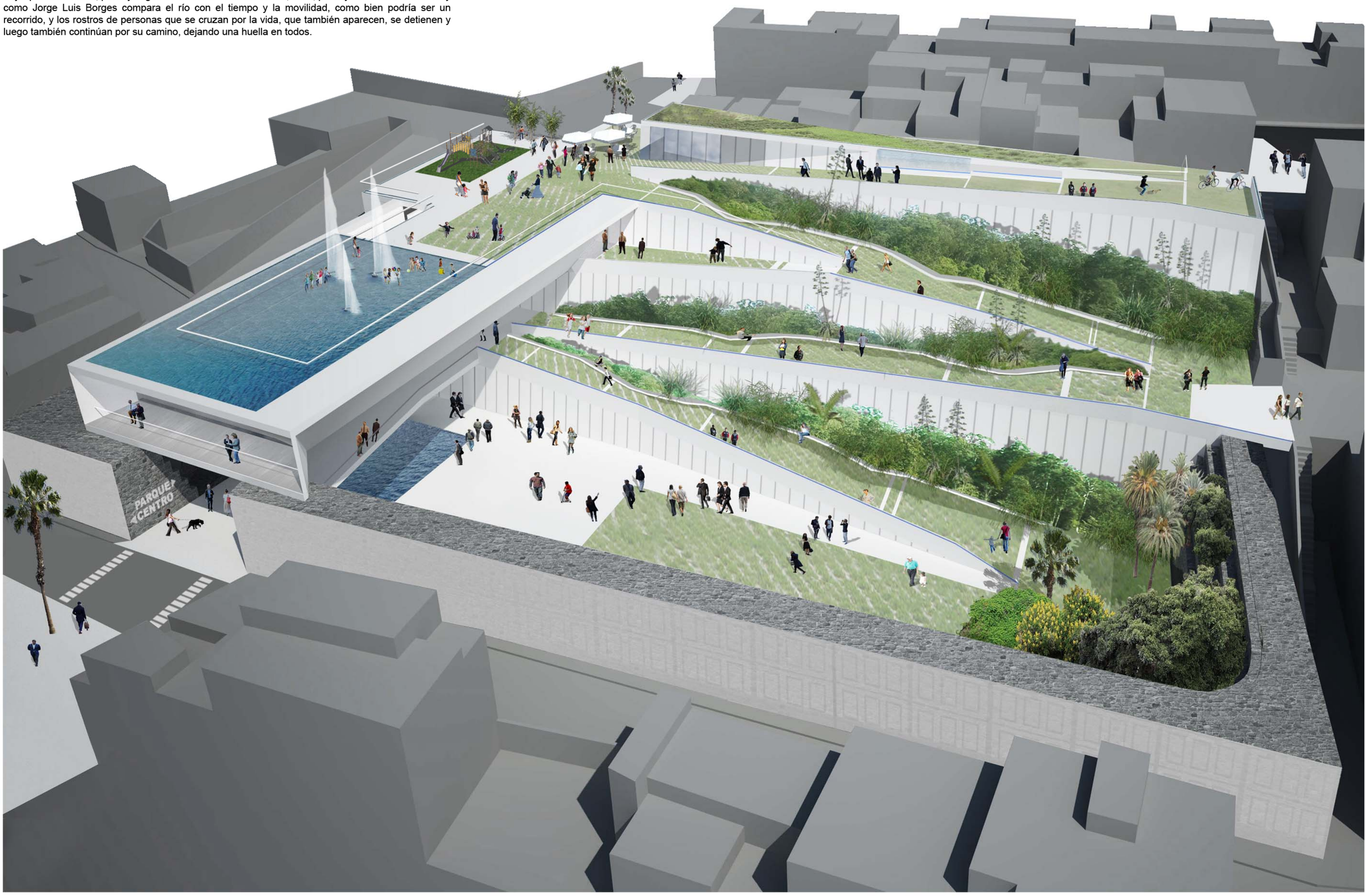
En la montaña de Gáldar, existe un barrio humilde que busca su lugar a través del agua y de la virgen de Fátima. El barrio crece por la montaña hasta alcanzar las cotas más altas dando la espalda al mar, mirando hacia el centro urbano y a la superficie agrícola que una vez dio trabajo y comida. Hoy en día sigue el mismo barrio, lejos del agua, lejos del centro, con estanques sin uso.

El estanque existe para dar vida a su entorno, tanto en la antigüedad como en la actualidad; como nexo de unión entre la zona baja de la ciudad y la montaña; como fuente de vida y como motor social. Quiere ser parque, quiere ser lugar de estancia de remanso para el agua, pero de la gente, de la trama urbana y del paisaje de ladera de la montaña. Estanque como espacio para pararse y olvidarse, para disfrutar, para relajarse, donde se para el tiempo como se para el agua que se almacena.

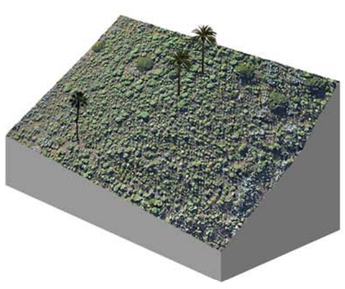
Estanque como almacén de agua que se va entre los dedos, como el tiempo, que no se puede almacenar, pero se puede controlar haciendo que reduzca su velocidad, que se remanse y permita que se cultive la vecindad, las amistades, el ocio, las ideas o el trabajo. Para una vez parado, volverlo a liberar para que siga fluyendo cuesta abajo hasta el centro, hasta la urbe, hasta el tráfico con un río de coches que lo conecta de nuevo a la velocidad de la vida.

Bajar por la montaña, parar y seguir su curso. O venir del centro, subir, parar y volver a la rutina. Tal y como Jorge Luis Borges compara el río con el tiempo y la movilidad, como bien podría ser un recorrido, y los rostros de personas que se cruzan por la vida, que también aparecen, se detienen y luego también continúan por su camino, dejando una huella en todos.

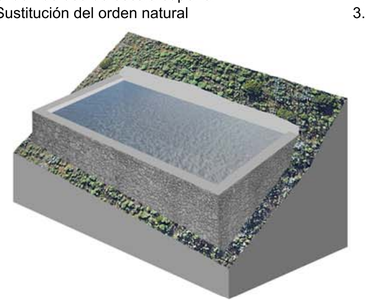




Estado Natural
1. Ladera como espacio de trabajo
2. Paisaje urbano de fondo

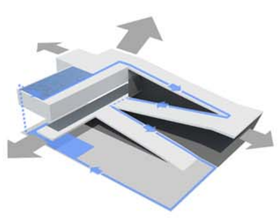


Nuevo orden de Uso
1. Nueva sección de ladera
2. Orden de uso de escala superior
3. Sustitución del orden natural

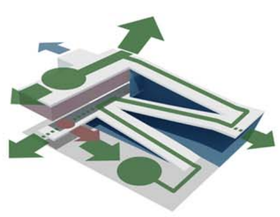


Reintegración de Uso y Estado Natural
1. Rehabilitacion del esquema natural
2. Potenciar el recurso etnográfico
3. Nuevo articulador urbano

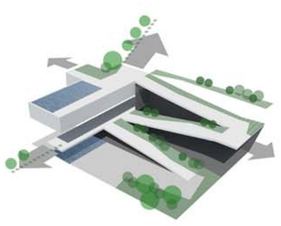
El Estanque y el Ciclo del Agua
1. Estanque como recurso didáctico
2. El agua como estructurante del jardín
3. Recogida de pluviales y reutilización



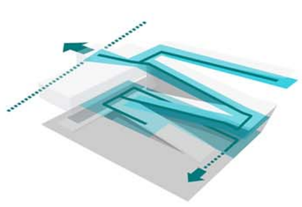
Recorridos y configuración de Usos
1. Conexión a trama urbana existente
2. Jerarquía de usos según escalas urbanas
3. Espacio libre y escenario



El Espacio Verde como relato
1. Parque Urbano de contemplación y uso
2. La agricultura como valor histórico
3. Especies bajo mantenimiento y autóctonas



Sistema de Aparcamientos
1. Conexión a red viaria
2. Hasta 120 vehículos
3. Conexión servicio nivel parque



Inserción en la trama urbana

La escala del estanque no se corresponde con el resto del barrio en el que se inserta. La intervención tiene sentido si es capaz de articular el espacio urbano a mayor escala que simplemente la del propio estanque. Debe reconfigurar el funcionamiento la relación entre el barrio de la montaña y el casco de Gáldar.

El punto central de la actuación es fundamental. Lo suficientemente alto como para servir de espacio público para el propio barrio, lo suficientemente bajo para ser accesible desde el centro. Su cercanía a la estación de guaguas, y los recorridos peatonales que le conectan lo hacen ideal para ampliar la usabilidad a otras zonas del municipio.

La propuesta debe enlazar la zona alta y la zona baja mediante un recorrido peatonal articulado en torno al discurso de lo que es, el estanque como infraestructura y su valor como memoria del espacio agrícola origen el barrio. El estanque debe seguir siendo estanque. Pero transformador y con la capacidad suficiente de ser el motor de cambio de todo este entorno.

Se pretende la construcción de un recorrido peatonal capaz de enlazar la parte alta con la parte baja, en cuyo recorrido se sucedan diferentes ámbitos y espacios de estancia y agrupamiento social, plazas, parques, espacios de uso cívico, etcétera. Siendo el estanque el gran acogedor de todos los espacios que por definición no tienen cabida en el resto del barrio, y que es capaz de ofrecer solución a las demandas de uso del entorno mediano, y en última instancia a escala comarcal.

El discurso en el recorrido se formaliza en un parque que necesita la zona, concebido como espacio de aprendizaje donde se recojan las diferentes etapas del cultivo en la vega de Gáldar. Desde la caña, a la cochinilla, el tomate, al plátano, y la actividad constructiva entorno a este. Todo ello con el argumento del agua en su recorrido, desde la plaza superior con una gran lámina de agua, a través canales que hace que todo fluya y crezca hasta la parte baja con otra lámina de agua, para volver a ser derivada a la parte superior mediante energías alternativas sostenibles.

Dentro del propio estanque se dispondrán la gran bolsa de aparcamientos, el centro cívico, las zonas deportivas y de ocio al aire libre.